

AG  
194  
43

**BARTOLO , Y PASQVALA,**  
primera parte de su conversacion,  
camino de Foncarral.

*Pasq.* **A** Migo Bartolo,  
estoy affombrada  
de verte tan pobre,  
que es verguença mala.  
Pues no me dirás,  
què ha sido la causa,  
que te ha reducido  
à desdicha tanta?

*Bart.* Yà que lo preguntas,  
oyeme, y sabrasla:  
Yo me fuy apurado  
por cierta desgracia,  
que me sucediò  
en mi Ilustre Patria,  
solo, y fugitivo,  
à vivir à Italia;  
Y poco despues  
me passè à Alemania,  
al tiempo que Carlos,  
Español Monarca,  
sus Reales alientos  
fugètò à la parca,  
dexando Heredero  
à vn Joven de Francia,

à quien muy gustosa  
se avassallò España:  
jurandole Rey,  
con lealtad bizarra,  
porque lo merecen  
sus prendas gallardas.  
Sintiòlo muy mucho  
Don Josepho de Austria,  
y encendido todo  
en colera, y saña,  
se di'puso ayrado,  
para conquistarla,  
con maña, è industria,  
mas que con las armas.  
Yo que supe el quento,  
y que le azuzaban  
los que no veneran  
Imagenes Santas:  
Llevado del zelo  
del amor à España,  
dixe muchas vezes  
por calles, y plaças,  
verdades desnudas,  
muy lisas, y claras,

A que

2  
que à estragados gustos  
les saben à amargas.  
Supolo el Consejo,  
hizieronme causa,  
y me desterraron  
de toda Alemania:  
al tiempo que yà  
informado estaba,  
de que los Hereges  
el fuego soplaban,  
para que la guerra  
se hiziesse en Italia,  
con ciertas trayciones,  
que alli se trazaban.  
Mas no salió bien  
à Eugenio la trama:  
y si se descuyda,  
le cardan la lana.  
Fuyme desterrado  
à vivir à Olanda,  
y estuve algun tiempo  
con cautela en la Haya.  
Todo era vrdir modos,  
ardides, y trazas,  
y esparcir noticias  
de Conquistas varias.  
Dezir, que tenian  
muchos en España,  
que del Archiduque  
seguian la causa:  
y que Juan Thomàs

esso asseguraba,  
mañoso, y astuto,  
con frequentes cartas.  
Que con el auxilio  
de la Reyna Ana,  
muy gran protectora  
de Heresiarchas,  
harian Conquistas  
muy aventajadas,  
llegando à estos Reynos  
con la grande Armada.  
Que su Religion  
seria vitrajada,  
con la vnion dichosa  
de Francia, y España.  
Y para la ruina  
de estos dos Monarcas,  
y que la Heregia  
quedasse exaltada,  
no perdonan gasto,  
pecho, que no cargan;  
y hazen diligencias  
muy extraordinarias:  
Hasta que en Viena  
hizieron instancia,  
de que al Archiduque  
por Rey coronaran.  
Quisieron sin duda,  
por cosa muy rara,  
que huviessè Anti-Rey,  
como huvo Anti-Papas,

para

para introducir  
 la Scisma en España,  
 contra el Rey , primero:  
 despues contra el Papa.  
 Yo, que oia cosas  
 tan descabelladas,  
 brotava de risa  
 dos mil carcaxadas;  
 A los Imperiales,  
 y à la Reyna Ana,  
 à los Olandeses,  
 y à sus Camaradas.  
 Quien diò potestad,  
 tan grande, y tan ampla,  
 para nombrar Reyes  
 en tierras estrañas?  
 Dios, y los Vassallos  
 hazen los Monarcas:  
 porque esso no toca  
 à la gran Aliança.  
 Se ha visto ocurrencia  
 mas disparatada?  
 que ofrezca Coronas,  
 y Cetros reparta,  
 quien la fuya harà harto  
 que no se le cayga?  
 y haziendo à otros Reyes  
 se quede sin nada?  
 Par diez, y à por poco  
 otro Rey añadan,  
 y seràn, los quatro

3  
 Reyes de baraja.  
 Sin duda algun molde,  
 como de hazer balas,  
 deben de tener  
 para hazer Monarcas.  
 Si los tienta el Diablo,  
 segun veo que andan,  
 y se les ofrece,  
 me haràn Rey, ò Papa.  
 Vayan con mil Diablos,  
 que no quiero nada,  
 y ser Rey de burlas,  
 ni à Bartolo agrada.  
 Y si no, traslado  
 à los Camaradas:  
 el Rey de Liguria,  
 y el otro de España,  
 Que tiren las rentas  
 que à los dos se pagan,  
 que enseñen los Reynos,  
 que rigen, y mandan.  
 Brabo disparate!  
 Linda encamisada!  
 Que los mas Orates  
 no la imaginaran.  
 Algun Don Quixote,  
 con su Sancho Pança  
 discurriò la idea,  
 y les diò la traza.  
 Mas rara aventura  
 no pudo pensarla

4  
Cavallero Andante,  
ni Amadis de Gaula.  
Dulcinea hizieron  
à la Noble España,  
y furiosos vienen  
para conquistarla.  
Desfacer los tuertos  
quieren de Alemania,  
y dizen, que vienen  
à desagraviarla.  
Molinos de Viento  
creo que no faltan,  
y otras aventuras  
de toda importancia.  
Quedaron su retos,  
è ide as frustradas:  
pues quando llegaron  
yà estava casada  
con el Gran Philipo,  
Heroyco Monarcha,  
Principe valiente,  
que vino de Francia.  
Y al vèr que venia  
otro à galantearla,  
dixo: yà no es tiempo,  
que estoy desposada,  
y à otro dueño hermoso  
rendi toda el alma.  
Y assi, señor Carlos,  
buelvase à Alemania,  
que si gente indigna

del Norte, y Olanda,  
le han hecho dexar  
su Corte, y su Patria,  
con maximas necias,  
traydoras, y vanas,  
que abultando mucho,  
se bolvieron nada.  
Y si Juan Thomàs,  
Author de las tramàs,  
contò mil embustes,  
y dos mil patrañas,  
que en su fantasia  
èl se las forjava,  
sin tener mas ser,  
q̄ aquel que èl les daba:  
Se olvidò su sangre,  
y vendiò à su Patria,  
labrandose èl mismo  
vna eterna infamia.  
Y assi à los servicios  
de su Ilustre Casa,  
con accion tan ruin  
los llenò de caca.  
Y si su soberbia,  
y ambicion tirana,  
de su traycion fueron  
origen, y causa.  
Si engañoso Ulfes  
hizo Troya à España,  
que con traydor fuego  
pretendiò abraçarla.

Si

Si entre el trigo hermoso  
de lealtad hidalga,  
de la trayción quiso  
fembrar la cizaña.  
Si Luzbèl sobervio  
del Cielo de España,  
à Estrellas brillantes  
intentò arrastrarlas.  
Si cruel, y cobarde,  
con mugeril faña,  
fiel sangre Española  
deseò derramarla.  
Si como Gallina  
mucho cacareaba,  
y huyendo del Gallo,  
se ausentò de España.  
Yà la furil hebra  
de traydorras tramas,  
quiso Dios cortasse  
de vn golpe la parca.  
Muriò Juan Thomàs;  
pero es cosa clara,  
que aunque murió èl,  
vivirà su infamia.  
Dexò sucesor  
de sus buenas mañas,  
al de las Cien Fuentes,  
su gran Camarada.  
Quien jamás creyera,  
siguiesse de vn Mandria,  
el infame exemplo.

vn Guapo de la Ampa!  
El que en otro tiempo  
tanto abominaba,  
de Don Juan Thomàs  
figuiò las pisadas.  
El señor Don Silva  
con picaros anda  
no es mucho, si en ellos  
acogida halla.  
Quando fugitivo  
nuestro Conde andaba,  
le dieron escape,  
y echaron la capa.  
Y si la cabeça  
ha tenido mala,  
no es mucho sus passos  
tan errados vayan.  
Sin duda juzgaron  
estos Camaradas,  
no tengo firmeza,  
valor, y constancia;  
Para guardar Fè  
à mi prenda amada,  
aunque mas se alienten  
con las esperanças.  
Miente, si imagina  
esta vil canalla,  
que cabe en mi pecho  
tan traydora infamia.  
Acafo yo tuve  
jamàs la inconstancia,

6  
para con mis dueños,  
que tuvo la Olanda?  
Como ellos hizieron  
tan linda entalada,  
juzgaron, que yo  
haria otra tanta.  
Esto les dezia  
fiel, y noble España:  
y por tan fechos  
ellos no se daban;  
Pero el Archiduque  
arribò yà à Olanda,  
que es de la Heregia  
la gran Capitana:  
Y al buen Cavallero,  
lleno de esperanças,  
le embiò à Lisboa  
à Pedro Urdimalas.  
Diziendo, que al punto  
tendria en España  
el señor Don Carlos  
Vassallos como agua.  
Sin duda creyò  
la Reyna Doña Ana,  
que era de Madrid  
de Londres la Plaça,  
Donde en vn cadahalfo,  
con eterna infamia,  
vna deslealtad  
quedò celebrada.  
Pues por vil Ministro,

se viò derramada  
la Purpura Real  
de Augusto Monarcha.  
Y al grande Ricardo  
Segundo, le matan  
en vna prision,  
y con muerte infauista,  
Traydores, è Infieles,  
su Rey desamparan,  
y dexan que muera  
de hambre vn Monarca.  
Y al Noble Jacobo,  
que con piedad santa,  
introducir quiso  
Religion Romana,  
Quitaron el Reyno,  
y à vn Herege llaman,  
y hasta el Solio Augusto  
la impiedad le exalta.  
Con zelo Christiano,  
el Gran Luis de Francia,  
en su llustre Corte  
le assiste, y ampara.  
Pues si los Ingleses  
tienen tales mañas,  
què mucho juzgassen  
lo mismo de España?  
Yo, que yà enfadado  
de oïrlos estaba,  
viendo, que à mi Noble  
Nacion infamavan,

Dis.

Dispuse ir à Londres,  
 con astucia, y maña,  
 para asegurarme  
 de lo que passaba.  
 Saliò me muy bien  
 el ardid, y traza,  
 y llegando à Londres,  
 sin tener desgracia:  
 Sucediò, que estando  
 vn dia en la Plaça,  
 vi, que à dos Varones  
 muy Santos, llebavan,  
 Para ajusticiar,  
 con grã bulla, y zambra;  
 y que vn vil Ministro  
 así pregonava:  
 Esta es la Justicia,  
 que la Reyna Ana,  
 en estos Papistas,  
 executar manda:  
 Por que sediciosos,  
 subditos del Papa,  
 à predicar vienen  
 la Secta Romana:  
 Queriendo arruynar  
 la Iglesia Anglicana;  
 y de quien tal haze,  
 es la muerte paga.  
 Yo, que à todo atento,  
 y advertido estaba,  
 viendo en sus semblantes

modestia tan rara,  
 Paciencia invencible,  
 y grande constancia,  
 discurri ser hijos  
 del gran Patriarca,  
 Que de Dios la Gloria,  
 en Divisa, y Armas,  
 diò à la Religion,  
 que dexò fundada.  
 Dixe entre mi mismo,  
 esto vâ de mala,  
 no es esto muy bueno,  
 aunque es cosa santa:  
 Que si me descubren,  
 y me echan la garra,  
 sin ser Confessor,  
 ser Martyr me hagan.  
 Vamonos de aqui,  
 porque la Reyna Ana,  
 aun mas que Ylabela,  
 es cruel, y tyrana:  
 Pues fiera persigue,  
 con fèria, y con rabia,  
 de nuestro Bien Christo,  
 la Ley Sacrosanta.  
 Con ella Maxencio  
 era vn pobre mandria,  
 Diocleciano, y Decio  
 fueron vnas malvas.  
 De infernales furias,  
 sin duda instigada,

ex-

8  
extinguir quisiera  
la Iglesia Romana,  
Y no dexar vena  
de sangre Christiana,  
que ofrenda no fuesse  
de sangrientas Aras.  
Pero no podrá,  
aunque mas Esquadras  
prevenga, que el Mar  
tiene gotas de agua.  
Porque Dios defiende  
su Iglesia, y la ampara,  
y à Heréticas hydras  
corta las gargantas,  
con su braço fuerte,  
y su aguda espada,  
que humilla sobervios,  
y humildes exalta.

*Pasq.* Perdona Bartolo,  
que aora entra Pasquala,  
aunque te interrumpa  
la historia empeçada,  
porque ha mucho rato,  
que tu te lo parlas,  
sin darme lugar  
à que hable palabra.  
Y yo tambien quiero  
meter cucharada,  
porque yà en la lengua  
tengo telarañas.  
Dios traxo à Philipo

al Trono de España,  
y de mantenerle  
es suya la causa.  
Si es su voluntad,  
podrán contrastarla,  
acafo, trayciones,  
ardides, y tramas.  
Que le quiere Rey,  
es cosa sentada:  
porque de traydores  
le libra, y le guarda.  
Se han visto en su abono  
maravillas raras,  
que Dios le protege  
debaxo sus alas.  
Pues si esto es tan cierto,  
para que nos ande  
cabeças rompiendo,  
y enfadando el alma  
la mala semilla,  
y maldita casta  
de Sebastianistas?  
Traydora canalla,  
que su desafecto  
muestran en sus caras,  
que avian de estar  
asfeteadas.  
Picaros, bribones,  
y gente ordinaria,  
indigna, y sin honra,  
ruin, y chabacana.

Hom.

Hombres, que soezes  
à la noble albaja  
del honor desprecian,  
y buscan su infamia,  
Estos majaderos,  
iasignes bestiazas,  
que ni historia saben,  
ni entienden el Mapa:  
Que quando les dizen  
se ganó vna Plaça,  
preguntan, si en Suecia,  
ò si en Dinamarca?  
Juzgan que Marruecos  
cae en Alemania,  
Stokolmo en Flandes,  
Turin en la Alsacia.  
Tristes agoreros,  
que muelen, y majan,  
con la Armada viene,  
y torna la Armada.  
Gente machacona,  
enfadosas maças,  
que en quanto discurre,  
ni atan, ni desatan.  
Que el poder augmenta  
de Ingleses, y Olanda,  
y tanto le elevan,  
tanto le encaraman,  
Que los simples que oyen  
como papanatas,  
creen, que en vn sorbo

luego se los tragan.  
No es España huevo,  
pobretes panarras,  
que ay mucho que hazer  
para conquistarla.  
Sepan, Monigotes,  
que yà nos enfadan,  
con anuncios tristes,  
que su afecto fraguan  
en su bodoquera,  
de intencion dañada,  
al passo que tienen  
podridas entrañas,  
de fuego traydor,  
que enciende, y abraça:  
y à la lengua à vezes  
se sale la llama;  
Y con las cenizas  
de cautela, y maña,  
y del dissimulo  
quieren ocultarla,  
echando de zelo  
su poco de capa,  
para que con esso  
el humo no falga.  
Deben de juzgar,  
que Cadmo, en Olanda,  
fabrica vna Thebas  
todas las mañanas:  
Pues segun la gente,  
que nos desembarcan,

aña-

10  
añadiendo à bulto  
muchas millaradas.  
Discurro, que acafo  
en el Norte se hallan,  
y producen hombres,  
como cucarachas.  
Esta gente infame,  
vil, soez, canalla,  
sin honra, ni punto,  
verguença, ni fama,  
(y fuera mejor  
sus lenguas picarlas,  
porque hechas gigote  
fueran à Alemania.)  
Si alguna noticia  
es triste, è infauſta,  
sin dificultad,  
luego se la tragan.  
Nunca hallan tropiezo  
en noticia mala,  
por dura que sea,  
y defatinada.  
De Abestruces tienen  
el buche, y entrañas,  
que digieren piedras,  
y hierros se zampan.  
Si acafo ganamos  
alguna batalla,  
salen al instante  
con su media espada,  
de no puede ser,

es menester clara,  
embuste, y enredo,  
ficción, y patreña.  
Què puedan creer  
vna pararata,  
que es hijo que lo es  
por las circunstancias!  
Para creer lo infauſto  
luego razon hallan:  
para lo feliz  
encuentran montañas.  
En lo favorable,  
granos de mostaza  
miran, qual peñascos,  
mayores que casas.  
Un discreto dixo,  
con chiste, y con gracia,  
q̄ à estos, como à pollos  
los echassen calça:  
Despues los pusiessen  
gorra colorada,  
y que como à Orates  
todos los trataran:  
Porque à ocupar fuesſen  
de locos las jaulas,  
que para los tales  
en Toledo guardan;  
Por ser imposible,  
que desconcertadas  
no tengan las ruedas  
del Relox del Alma.

Y

Y despues que impugnã,  
 con grande eficacia  
 todos los suceſſos  
 felizes de España:  
 Boquiremilgados  
 nos hazen la gata,  
 con aquello de  
 mucho me alegrara  
 de que verdad fuera  
 ſe ganò la Plaça,  
 y que por noſotros  
 quedò la batalla.  
 Quien ſe las creyera!  
 guarda Pablo, vayan  
 à que ſe las crean  
 allà en Alemania:  
 Que ſi ſe les vieran  
 coraçon, y entrañas,  
 les encontrarian  
 Aguilas gravadas;  
 Y las bellas Flores,  
 Divinas de Francia,  
 del oculto fuego  
 marchitas, y ajadas.  
 Dizen, que ay entre ellos  
 hombres de importãcia,  
 y de Monigotes  
 gente graduada:  
 celtres idiotas,  
 que ſon como vrracas,  
 que hablan lo que oyen,

no ſaben lo que hablan.  
 Cuydado ſeñores  
 de las opalandas,  
 que fue à los Madriles  
 Boleto del Papa,  
 para que vnos Juezes  
 ſentencien ſus cauſas,  
 ſi contra Philipo  
 algo ſe deſmandan.  
 Y no es muy diſcil,  
 ſus mercedes vayan,  
 ſus grandes noticias  
 à eſcribir en agua.  
 Pues què vnos golillas  
 de piojos, y rancias,  
 que fueron valonas  
 no ha muchas ſemanas,  
 de Politicones,  
 gente muy preciada,  
 ſin que, ni el Jeſvs  
 ſepan, ni el be à ba:  
 Harto mejor fuera  
 llevaffen albarda,  
 y aplicarlos luego  
 à mulos de carga.  
 A eſtos la golilla  
 viniera ajuſtada,  
 con las cintas, que  
 de cañamo labran.  
 Y porque blaſonen  
 de gente eſtirada,

fus

sus cabeças fuesſen  
en alto colgadas.

*Bart.* Con mucha razon,  
amiga Paſquala,  
con los Imperiales  
eſtàs irritada:  
Y mas conociendo,  
que nueſtro Monarca  
merece le anemos  
con vidas, con almas:  
Siendo ſu perſona  
hermoſa, y gallarda,  
en Palacio Adonis,  
Marte en la Campaña.  
De Belona embidia,  
y afrenta de Palas,  
le viò Portugal,  
le admirò la Italia.  
De ſuave Hymeneo  
la dulce vnion caſta,  
con que hermoſa Venus  
à ſu amor brindaba.  
Deſpreciò animoſo  
con noble conſtancia,  
valor invencible,  
y fineza rara:  
Que el amor heroyco,  
que tenia à Eſpaña,  
triumphò del amor

de ſu Eſpoſa amada.

*Paſq.* Accion tan heroyca,  
ſi conſideraran  
de Sebaſtianiſtas  
la inſame canalla:  
Yo les aſſeguro,  
que à Phelipe amaran,  
y ſu odio en amor  
luego transformaran.  
*Confieſſo Bartolo,*  
que à mi me arrebatà  
lealtad, y amor  
à nueſtro Monarca.  
Y aſi, pues tu hiſtoria  
dexaſte empeçada,  
en ſegunda parte  
diràs lo que falta:  
porque yo concibo,  
que es vn poco larga,  
y no ay aora tiempo  
para continuarla.

*Bart.* Dizes bien, y vamos  
cada vno à ſu caſa:  
y à eſte miſmo pueſto  
bolveràs mañana?

*Paſq.* Si, porque de hazerlo  
te doy la palabra:  
y aſi à Dios Bartolo.

*Bart.* Pues à Dios Paſquala.

---

Impreſſo en Cadiz, con las licencias neceſſarias.